

¡LUCHA ETERNA!

En todas las historias de cariño
hay páginas adversas.
¡Quién pudiera borrarlas ó extinguirlas,
Dios mío, quién pudiera!
Nos hizo Dios de un barro tan mezquino,
de tan pueril materia,
que al dotarnos también de un alma grande
tramó la lucha eterna.
Somos tan ruines, que al tender el vuelo
á la región etérea,
buscando otras atmósferas más puras
que halagan y deleitan,
el bochorno febril de las pasiones
se agita y se revela,
derritiendo las olas vaporosas
que al cielo nos elevan.
Y si ansiamos gozar, ébrios y locos,
tan sólo en la materia,
el espíritu entonces nos perturba,
se filtra en nuestras venas,
y siente un *no sé qué*, triste y sombrío,
que todo lo negrea,
haciéndonos sentir cansancio, bruma,
furores y tristezas.
¡Terrible condición la de los seres
que vagan por la tierra,
como reos de muerte condenados
por lúgubre sentencia!
¡Pobre mortal! No intentes evadirte.
La lucha será eterna,
porque llevas en tí dos enemigos,
el alma y la materia.
Esto es lo que produce en el cariño
las páginas adversas.
¡Quién pudiera borrarlas ó extinguirlas,
Dios mío, quién pudiera!

SOFÍA ROMERO.

A LA HORA DE LA CITA.

—Buenas noches, don Jacinto.
—Adiós, señor don Manuel.
—¿Qué hace usted por estos barrios?
—¡Brava pregunta! ¿Y usted?
—Hombre, yo vivo aquí... cerca.
—¡Ah, vamos!
—¿Hace ya un mes?
—Pues yo..., reservadamente,

EJÉRCITO DE CUBA



El cabo Francisco Ventas, herido el 16 de Enero en el ataque al tren de Regla, y sus protectores.

aquí donde usted me ve,
tengo una cita.

—¡Hola! ¡hola!
Eso me inspira interés.
—Y ¿quién es ella?

Bocato
di cardinali; mujer
capaz de tentar á un santo.
¡Qué ojos! ¡qué perfil! ¡qué tez!
¡qué narices y qué boca
y qué cintura y qué piel
y qué manos y qué...

—¡Diantre!
Quisiera yo conocer
á esa Venus madrileña.
—Es de Cádiz.

—¡Chachipé!
¡Buen personal! ¡el de Cádiz!
—Lo peor del caso es
que este es un lío muy gordo.
—¿Con que es un lío?

—¡Un belén!
Calcule usted que es casada.
—¡Mejor que mejor! ¡Pardiez!
—Es muy sabrosa la fruta
del cercado ageno.

—¡Pues!
Yo me muero por los líos.
¡Al ataque! ¡Hay que vencer!
¡A tomar esa trinchera
por asalto!...

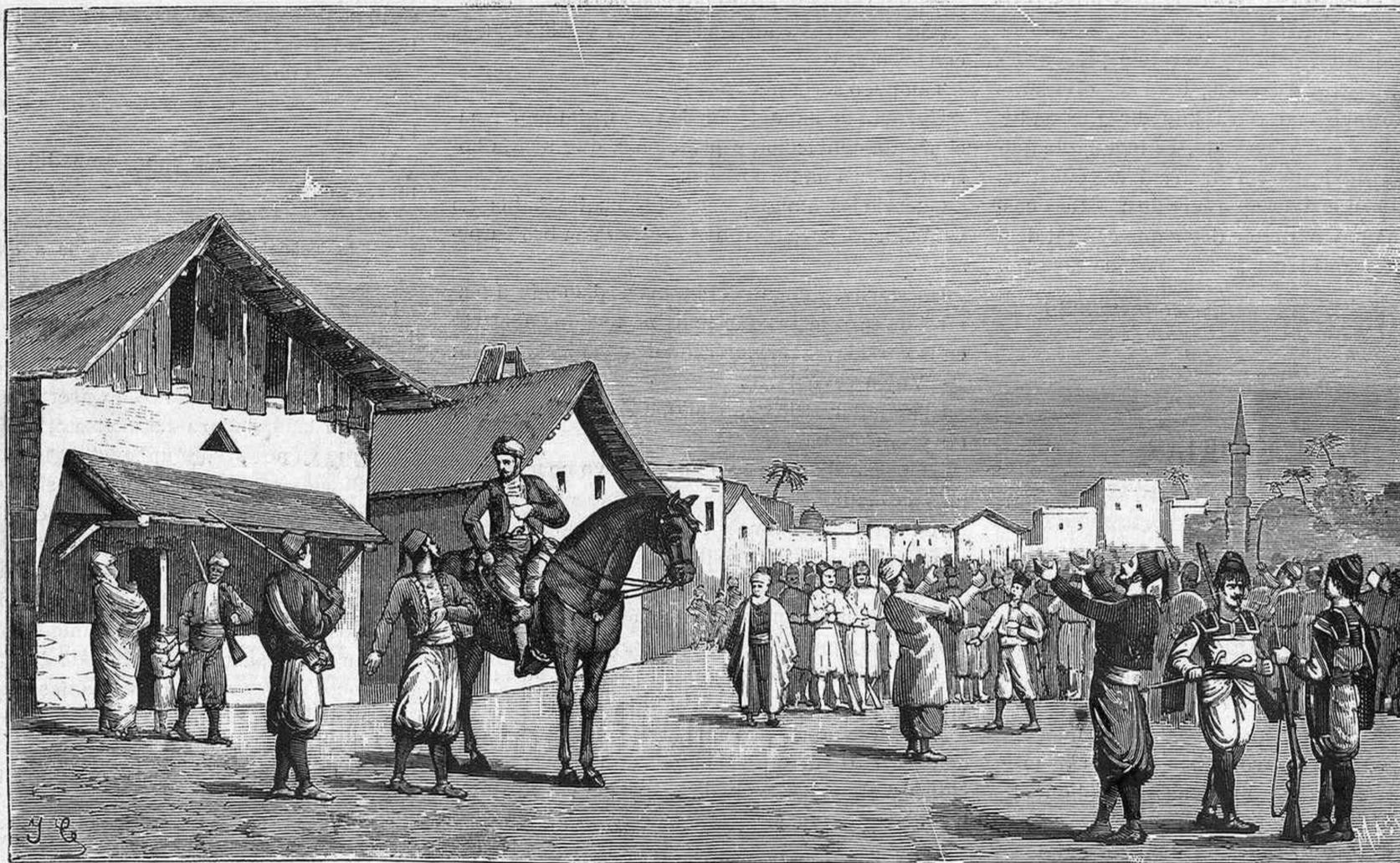
—¿Qué hora es?
—Las nueve.

—La hora precisa.
¡Ya verá usted qué mujer!
Pero, ¡calle! me parece
que es aquélla: ¡aquélla es!

Ahora sale de su casa.
—¿De cuál? No distingo bien...
—Fíjese en esos andares,
¡tiene un garbo y un aquél!
Nada, que me voy al bulto.
¡Al ataque! ¡Hay que vencer!
¡A tomar esa trinchera
por asalto!... ¡Suelte usted!
¿Por qué me detiene?

—¡Quieto
ó le largo á usted un revés!
—Pero, ¿por qué se sulfura?
—¿Por qué? ¡¡Porque es mi mujer!!

DOMINGO OLMEDA.
Madrid, Marzo, 1867.



CONFLICTO CRETENSE.—Turquía: Agitación popular en la frontera de Macedonia.